

Tres estudios sobre diccionarios navarros

Los diccionarios suelen ser libros impersonales. No reflejan las aficiones de sus autores. Pero hay excepciones. Excepciones interesantes, dignas de atención y estudio. Entre la lexicografía navarra he elegido tres obras que tienen en común esta característica excepcional. Conservan huellas digitales en sus páginas. Descubren, a nada que se las lea, la identidad y las preocupaciones de sus autores.

Los diccionarios elegidos como objeto de comentario, citados por orden cronológico de publicación, son:

«Diccionario de las palabras anticuadas que contienen los documentos existentes en los archivos generales y municipales de Navarra, y de su correspondencia con el lenguaje actual», por D. José Yanguas y Miranda. Pamplona, 1854.

«Diccionario de los nombres eúskaros de las plantas, en correspondencia con los vulgares, castellanos y franceses, y científicos latinos», por D. José María de Lacoizqueta. Pamplona, 1888.

«Vocabulario navarro, seguido de una colección de refranes, adagios, dichos y frases proverbiales», por José María Iribarren. Pamplona, 1952.

Los rasgos biográficos de los autores, que se evidencian en sus obras, se concretan en que: Yanguas fue archivero del reino de Navarra; Lacoizqueta, ilustre botánico y entusiasta euskaldún; e Iribarren, gran escritor folklorista y enamorado del habla popular.

A continuación se ofrecen tres estudios sobre los citados diccionarios navarros.

PALABRAS ANTICUADAS CON SENTIDO DE ACTUALIDAD

José Yanguas y Miranda fue archivero del reino de Navarra. Vivió rodeado de papeles. Luchó entre parapetos de documentos: actas, memoriales, relaciones, expedientes, apeos, protocolos, instrumentos, testimonios, partidas, procesos, legajos... Escritos manuscritos. Para él las palabras, en horas de trabajo profesional, eran signos visibles e inteligibles. No tenían voz ni

deje. Eran grafías, a veces caligrafías de escribanos reales, que en ocasiones había que descifrar, más que leer.

Cada maestrillo tiene su librillo. Y el archivero, su diccionario particular, para entenderse con sus papeles. Yanguas y Miranda se hizo uno que tituló: «Diccionario de las palabras anticuadas que contienen los documentos existentes en los archivos generales y municipales de Navarra, y de su correspondencia con el lenguaje actual» (Pamplona, Imprenta de Francisco Erasun, 1854).

El diccionario contiene palabras anticuadas. En literatura se da también el caso del anticuario: del que se dedica al estudio de vocablos antiguos y los colecciona. Esto, que en otro cualquiera podría parecer una curiosa distracción, era en Yanguas algo normal y práctico para su oficio como archivero de un viejo reino. Vivía con papeles de diversas edades, unos de fechas recientes y otros de siglos pasados. Debía comprender el lenguaje de todos. Lo anticuado, lo que está fuera de uso, no reza con el contenido de un archivo. Ahí tiene su sede propia y eterna vigencia el habla que va perdiendo voz y cuerpo en otras esferas. En cierto sentido un archivo es la mejor vida a que pasan las palabras que se mueren.

Yanguas estaba en el archivo como en la gloria. Le costó lo suyo alcanzar ese estado, según confiesa en el prólogo: «Millares de documentos antiguos me ha sido necesario leer para formar este pequeño diccionario». Más adelante expresa lo mismo con una metáfora muy del estilo de su tiempo: «Semejante a los esfuerzos de un minero, que después de mucho tiempo, y penosas fatigas, sólo ha conseguido sacar en el crisol algunos gramos de metal precioso, me encuentro en el caso de ofrecer al público ilustrado los que yo he conseguido reunir».

El propósito de Yanguas, al preparar el diccionario, fue doble: 1.º «facilitar la inteligencia de los documentos antiguos», 2.º contribuir con datos a «la historia de la marcha de nuestro idioma castellano». Recientes estudios sobre esos mismos documentos han llevado al convencimiento de que «nuestro idioma», antes que castellano, fue y debe llamarse romance navarro.

El profesor Fernando González Ollé afirma (en «Revista de Filología Española», Madrid, 1970, núm. 53), que la documentación navarra medieval está escrita en romance navarro, del que da ciertos rasgos gramaticales identificativos; rasgos que aparecen en muchas palabras del diccionario de Yanguas, como veremos más adelante.

El breve diccionario de Yanguas ofrece los atractivos de una tienda de antigüedades. Antigüedades verbales, entre las que hallamos algunas que han perdurado como apellidos; por ejemplo:

BASTIDA. Bastión, casa fuerte.

BORREL. Verdugo.

BUSTO. Rebaño vacuno.

CABERO. Caballero.

CLAVERO. El casero que los nobles tenían en los pueblos, fuera de su residencia, para cuidar de sus casas y haciendas.

FRANCO. Hombre libre, entre las dos clases de hidalgos y pecheros.

FREI. Flete, alquiler de una nave.

JURADO. Individuo de ayuntamiento.

LOBERA. Abertura, especie de ventana o claraboya.

MAYORAL. Alguacil.

MENA. Almena.

MERINO. Empleo público de autoridad con varias atribuciones en cada merindad, de las en que estaba dividido el reino de Navarra.

PUYADA. Subida, la acción de subir.

RABAL. Arrabal.

ROA. Robo, medida de granos.

RODERO. Molinero.

RODEZNO. Muela de molino.

ROMO. Lo mismo que Romero.

RUANO. Hombre que habitaba en el pueblo o calle dedicado a las artes, a diferencia del villano pechero labrador que vivía en el campo o fuera del pueblo en sus arrabales.

RUEDA. Molino.

YUBERO. El labrador que tenía un par de bueyes.

Entre las palabras anotadas por Yanguas como arcaísmos, encontramos algunas que figuran en el Vocabulario de Iribarren como de uso contemporáneo. Particularmente, deseo destacar una; una que hace la muestra, que levanta la pieza buscada por el cazador, que da pie (pie y camino) para entrar en el campo, antes indicado, del romance navarro.

La palabra es «sieto» (seto). «Sieto» tiene uno de los rasgos distintivos del romance navarro: la diptongación románica. «Sieto» se halla registrada en el Iribarren como recogida en el Romanzado y comarcas limítrofes; zona que, aun nominalmente, se refiere al origen y desarrollo del romance navarro.

El mismo caso de diptongación aparece en nombres propios, como Javier. Esta palabra ha atraído la atención de lingüistas y filólogos. Menéndez Pidal la cita: «Al este de Sangüesa, en la raya de Aragón, en territorio ya de dip-

tongación románica, está Javier, que antes se escribía Xavier». González Ollé también la comenta: «La toponimia de la región oriental navarra, cuna del romance navarro, indica cómo nombres vascos ofrecen la diptongación románica: Sangüesa, Javier, Lumbier, Navascués». En ellos se cumple una regla latina: la *e* breve se diptonga en *ie*. Xaverri se romaniza en Xavierre. Y evoluciona en Xavier, Javier, Javierada.

Idéntico fenómeno morfológico se advierte en nombres comunes, que cita Iribarren: ariesta, aviespa, briesca, miembre, mienza, sielva, tieda, tiero, tierco, etc.

Otro rasgo peculiar del romance navarro, señalado por el profesor Francisco Ynduráin, es el conformado por el grupo *coa*, *goa*. En el diccionario de Yanguas se recogen: AGOA, agua, río. COA, cola de animal. CONLOA, loación, aprobación. ESGOARDAR, considerar. ESGOART, consideración; *en esgoart*, en consideración; *esgoardando*, considerando. GEGOA, yegua. LENGOA, habla, palabra, idioma. MENGOA, escasez, falta. ROA, robo, medida de granos.

No podía faltar a la cita, en esta breve presentación de alusiones a la lengua oficial de nuestro viejo reino, el adjetivo posesivo LUR, y su plural LURES. Vocablo que formó parte del juramento solemne de los fueros hecho por el rey, y de la sintaxis usada corrientemente por nobles y villanos. Yanguas lo incluye también en su diccionario: LUR, LURES. Su, sus.

«La historia de la marcha de nuestro idioma» trata también de los elementos lingüísticos que lo componen. Es interesante comprobar los ingredientes que, con mayor o menor proporción, han conformado esto que llamamos vocabulario navarro. Entre las palabras anticuadas del diccionario de Yanguas y Miranda figuran muchas que, fónica y gráficamente, se parecen más a sus sinónimos en lengua francesa que a los de su definición en castellano. Quizá en origen procedan del romance occitano. La lengua de oc se injertó en la nuestra al fundarse durante la edad media diversos burgos de francos en ciudades y villas navarras. No olvidamos tampoco que el viejo reino estuvo a caballo del Pirineo, disponiendo de alforjas a ambos lados que se abastecían, también en lo lingüístico, con lo de aquí y lo de «aillent» (de la parte de allá). Y esto no como de algo extraño.

A continuación va un listado (no exhaustivo), en el que se intercalan entre paréntesis, entre las palabras anticuadas y sus definiciones, los sinónimos franceses.

ABEILLA (abeille). Abeja.

ACUILLIR (accueillir). Acoger.

AILLENT (ailleurs). De la parte de allá.

AONTADO (honte). Deshonrado.
 APROFAZAR (profiter). Aprovechar.
 ARREITAS (arrière). De espaldas.
 ASEMBLAR (assembler). Reunir, juntar, congregar.
 CAMBRA (chambre). Cámara, aposento.
 CONQUERIR (conquérir). Conquistar, ganar, adquirir.
 CUILLER o CUILLIR (cueillir). Cobrar, recaudar.
 DEBANT (devant). Antes, delante.
 DESFER (défaire). Deshacer.
 DREITO (droit). Derecho.
 EMBELUPAR (envelopper). Envolver o cubrir alguna cosa.
 ENSEMBLE (ensemble). Juntos, unidos.
 FAIZON (façon). La hechura o forma de cualquier obra mecánica.
 FER (faire). Hacer.
 HONTA (honte). Deshonra.
 IMPLIR (emplir). Llenar.
 ITAR (jeter). Echar, arrojar.
 JUGE (juge). Juez.
 LEISAR (laiser). Dejar.
 LOGAR (loner). Alquilar.
 LORA (lors). Entonces.
 LUR, LURES (leur). Su, sus.
 MALAUDI (maladie). Enfermedad.
 MAZONERO (maçon). Albañil.
 MELLOR (meilleur). Mejor.
 METER (mettre). Poner.
 MEYAU (moyen). Mediano.
 MOTE (mot). Palabra.
 NUIT o NUITTE (nuit). Noche.
 O (ou). Donde.
 OME (homme). Hombre.
 PAILLA o PALLA (paille). Paja.
 PAPER (papier). Papel.
 POZON (poison). Veneno.
 PROB (proche). Cerca, próximo.
 PUINIR (punir). Castigar.

PUYO (puy). Altura.
 QUAR (car). Porque, pues.
 RENES (reines). Riñones.
 RENVOI (renvoi). Acto de devolver una cosa.
 RIEN, REM o RES (rien). Nada.
 ROCHA (roche). Roca.
 SEMAR (semer). Sembrar.
 SEMEILLABLE (semblable). Semejante.
 SO o SOZ (sous). Bajo, debajo.
 SONETE (sonnette). Cascabelillo.
 SOVENT (souvent). Con frecuencia.
 TABLA (table). Mesa.
 TAILLAR (tailler). Cortar.
 TORCHA (torche). Hacha para alumbrar.
 TRABAYAR (travailler). Trabajar.
 TRONZON (tronçon). Trozo o parte separada de una cosa.
 TROSA (trousse). Fardo o lío de mercaderías.
 VENELA (venelle). Venela travesera: llamábanse así en Pamplona las pequeñas calles de traviesa, que ponían en comunicación a las principales; hoy se llaman Velenas. (Hoy era 1854, cuando Yanguas y Miranda publicó su diccionario de palabras anticuadas existentes en documentos de archivos de Navarra.)

Aparecen asimismo terminaciones de verbos en *ier* (COMPLANIER, quejarse, reclamar; CAESCIER, acaecer; DEFALLECIER, faltar al cumplimiento de algún deber...) y de sustantivos en *ment* (CONSENTMENT, consentimiento; SAGRAMENT, juramento...); desinencias típicas lemosino-francesas, conviviendo amigablemente (AMORABLEMENT) con sus equivalentes navarro-castellanas en *miento* (ALEVIAMIENTO, alivio; ENCAOTAMIENTO, cautela, astucia; GUARNIMIENTO, adorno; PARAMIENTO, ordenanza, convenio...).

Después de estas breves y superficiales consideraciones sobre lenguas comparadas, sin conclusión alguna, se cierra el diccionario de palabras anticuadas de José Yanguas y Miranda. Al salir de esa especie de tienda de antigüedades, me llevo, como recuerdo unas miniaturas verbales, unos vocablos curiosos. Hay donde elegir:

BEIRE. Piel de nutria. (¿Vale como étimo del pueblo del mismo nombre?)

TRES ESTUDIOS SOBRE DICCIONARIOS NAVARROS

ECHANDRA. Mujer casada o viuda. Parece que en ciertos pueblos había algunas, particularmente destinadas con este nombre, para dar fe de varios actos, para asistir a los partos y velar a los difuntos; también había Echandros. (Es una de las pocas voces vascas que aparecen en el diccionario de Yanguas.)

FORERO. Hombre instruido en los fueros. (Ahora se le califica foralista.)

HUEVOS. Uso, aprovechamiento, disfrute de una cosa en toda propiedad. En las escrituras de venta del siglo XIV solían decir los vendedores «vendo para *buevos* y provecho de N. comprador, tal heredad». (Más adelante se lee que llamaban OBOS a los huevos de gallina y otras aves.)

MEGE. Médico. (¿Tenía relación con la «meiga» gallega, bruja, curandera?)

PALMADA. Darse las manos según se usaba a la conclusión de algún contrato. Privilegio que tenía la ciudad de Estella para tomar de cada saco de trigo, que se vendía en su mercado, lo que cabía en la palma de la mano para el culto de San Andrés. (De antiguo viene la costumbre de formar palabras terminadas en *ada*.)

POMADA. Sidra, y el vino mezclado con agua. (¿Vino con agua? Mala pomada.)

BERIUS. Uva en agraz y el licor que sale de ella. (Esto ya parece mejor. Según historiadores modernos, que han entrado a investigar en las bodegas del Palacio de Olite, el «verjus» que ellos comentan, o el «berius» de Yanguas, fue un champán navarro de la edad media. Teobaldo I, rey trovador, venido de la Champaña francesa, trajo a Navarra el amor a la viticultura. Compró viñas en Olite y fomentó la expansión de la vid. Construyó en el palacio olitense las mejores bodegas del reino y enseñó a sus vasallos la elaboración del «verjus» o «berius». Documentalmente se sabe que algunas Navidades en el Palacio real de Olite, concretamente la de 1430, en tiempos de doña Blanca y el Príncipe de Viana, se celebraron alegremente con vino espumoso, elaborado con agraz de las parras del jardín viejo. El «verjus» o «berius» es un champán navarro, marca Teobaldo. El mejor para un brindis filológico.)

NOMBRES VASCO-NAVARROS DE PLANTAS COMESTIBLES

José María de Lacoizqueta tuvo dos aficiones obsesivas: la botánica y la filología. Las dos, al combinarse en su persona, formaron al fitógrafo que, al fin de su vida, en 1888 publicó su «Diccionario de los nombres eúskaros de las plantas, en correspondencia con los vulgares, castellanos y franceses,

y científicos latinos», editado en Pamplona por la Imprenta Provincial, a cargo de V. Cantera.

Lacoizqueta nació en 1831 en Narvarte, en un hermoso caserío del valle de Bertizarana, frente a Legasa. Fue cura párroco de su pueblo natal durante 32 años. El tiempo libre, cumplida celosamente su obligación sacerdotal, lo dedicó al estudio de las ciencias naturales. En su casa solariega instaló un laboratorio donde clasificaba las hierbas, flores y raíces que recogía por los campos y montes circundantes, llegando a formar un amplio herbario. Tuvo una buena colección de libros sobre botánica, que pasó al Colegio de Lecároz. Mantuvo relación epistolar con importantes centros de estudios botánicos de Europa.

El fitógrafo combina la botánica con la filología. Lacoizqueta cogía una planta, la describía y anotaba sus nombres: en el lenguaje científico, en castellano, en francés y en vasco. Le interesaba especialmente determinar los nombres éuskaros que correspondían a los otros. Este fue su propósito y su logro.

Lacoizqueta escribe en el prólogo de su libro: «Los fitógrafos no se olvidan de los nombres vulgares de las plantas. Añaden a la descripción de las especies las denominaciones con que son conocidas en las regiones que habitan». Se extraña de la ausencia de la lengua vasca en estas demostraciones científicas: «No es posible negar al Euskara su derecho imprescriptible de asistir a estos concursos filólogo-botánicos, y causa lástima el silencio de los tratados de botánica descriptiva en materia tan importante». Observa que «no es porque el país vasco-navarro, al que atraviesan los Pirineos occidentales, no tenga interés fitológico, ni porque sus hijos, tan notables en todas las carreras, no se hayan distinguido en la ciencia de los vegetales». Y toma una decisión que le honra y que merece el reconocimiento de los amantes de la lengua vasca: «A llenar estos vacíos, a satisfacer estas necesidades viene este trabajo».

Lacoizqueta, en sus investigaciones sobre los vegetales, no perdía oportunidad de manifestar su inclinación hacia lo semántico. Recogía palabras de labios de la gente (nombres éuskaros), como recogía hierbas y flores por los montes de la comarca de Bertizarana. Pasaba de un campo a otro, del botánico al filológico, y de éste al etimológico, con toda facilidad. No encontraba entre ellos setos o vallas insalvables.

Hablando, por ejemplo, de la planta herbácea denominada verbená, en vasco «berbena», opina que su nombre es «palabra compuesta de la voz latina VERBUM y la vascongada ONA, que quiere decir buena, y cuyo conjunto equivale a palabra buena, aludiendo a las coronas tejidas con estas plantas que se ponían las pitonisas cuando pronunciaban sus oráculos». Recuerda que «los druidas la recogían de noche, segándola con hoces de oro, y de aquí

el que se le llamara en otro tiempo yerba sagrada». Y anota una nueva acepción de la palabra verbena: «El nombre de Verbená se aplica a algunas vigiliás nocturnas que se celebran víspera de algunas festividades».

Otro ejemplo. Tratando en el prólogo de su libro de las excelencias descriptivas del Euskara, Lacoizqueta señala en primer lugar «que las voces o nombres de las cosas tienen en este lenguaje mucha onomatopeya». Así, al catalogar una planta trepadora de la familia de las papilionáceas, cuyo nombre científico es *vicia craca*, dice que en vasco se llama «chingilla en Cinco Villas» y explica que esta palabra, derivada de «chingoa o chingilka», voz netamente onomatopéyica, saltarina, equivale a «coscoxita o salto que dan los chicos sobre un pie, aludiendo a su tallo trepador que sube sobre las matas vecinas para ostentar sobre las mismas su elegante racimo de flores azules».

Otro ejemplo más. Repasando las clasificaciones de Linneo, Lacoizqueta encontró el apellido ECHANDIA como nombre genérico de unas plantas. Y comprobó que el célebre botánico sueco puso ese nombre en memoria de un amigo suyo, Pedro Gregorio Echandía, pamplonés, que fue profesor de la Universidad de Zaragoza, donde instaló un jardín botánico, y que solía obsequiar a sus amigos con aquellas plantas, unos «vegetales de formas bizarras y aspecto elegante». Según esto, ECHANDIA, además de apellido, es el nombre científico de un género de plantas.

Una anécdota, como pincelada humana, para completar el cuadro de Lacoizqueta. Sucedió al final de su vida en casa de una hermana suya, en el palacio Jarola de Irurita. La cuenta Luis de Iranzu. Dice que un día don José María tuvo el capricho de beber un vaso de agua fresca de cierto manantial y para ello envió a un sobrino suyo. El muchacho le trajo el agua, y además una flor que encontró junto a la fuente. El viejo Lacoizqueta agradeció tanto el detalle del niño que le dio todo el dinero que tenía: tres duros. ¡Tres duros de hace cien años! Al enterarse la madre del chico de la largueza de su hermano, indignada, le increpó diciendo:

—¡No te corregirás nunca! Por la manía de coleccionar plantas has perdido tu fortuna y ahora, el dinero que te doy para tabaco, lo das por una flor. ¡Estás loco!

El libro de Lacoizqueta consta de dos partes. La primera presenta «nombres vascongados de los órganos y partes integrantes de las plantas». La segunda, más extensa, ofrece «nombres vascongados de las plantas», agrupadas por familias. El catálogo contiene 869 números. Al final del libro se da un índice alfabético de los nombres eúskaros descritos en el mismo.

Del libro de Lacoizqueta voy a tomar los nombres y descripciones referentes a las plantas comestibles; nombres vasconavarros que el autor señala

expresamente como usados en Bertizarana, Cinco Villas, Baztán, Narvarte, etcétera. Seguiré la clasificación de las familias vegetales y el orden numérico del catálogo.

Son particularmente interesantes los nombres y descripciones que da sobre variedades de manzanas (pomáceas) y sobre especies de setas (anfígamas-fungíneas).

CRUCIFERAS

A la mostaza negra (*sinapis nigra*) le llaman en la comarca de Bertizarana ZIAPIA, que quiere decir cosa que da dolor, comezón. La mostaza pica en la lengua. ZERBA, denominación que el Diccionario Trilingüe da a la mostaza, se aplica en este distrito de Bertizarana a la acelga.

AZAKIZKURRA. En esta comarca de Bertizarana le llaman a una variedad de la berza llamada en castellano lombarda, con hojas rizadas y morado-purpúreas y cabeza pequeña; AZAKIZKURRA quiere decir berza rizada.

BROKULIYA. En esta comarca de Bertizarana le llaman al bróquil o colibróquil, con tallo alto, hojas alargadas, con tinte purpúreo azulado, con racimos cónicos.

BERROA se llama el berro o mastuerzo acuático. «Esta denominación (berroa) significa en el dialecto vasco labortano lugar húmedo, y el berro es planta que se cría en sitios húmedos. Se encuentran en el valle de Baztán un barrio BERROA y un pueblo BERROETA, y en ambas localidades existen regatas donde se crían berros.»

AMPELIDEAS

A la variedad de vid llamada en castellano granadina (*vitis vinífera*) la llaman «en Vera ICHE MATS GORRIA, y equivale a uva colorada de casa, aludiendo a su estación, que son los muros de las habitaciones».

PAPILONACEAS

A la alubia, judía, habichuela (*phascolus vulgaris*) le llaman «en esta localidad (de Narvarte) BANABARRA, y quiere decir haba de diferentes colores. En las Cinco Villas (Aranaz, Echalar, Lesaca, Vera de Bidasoa y Yanci) le llaman ILLARRA; en Basaburúa MAI ILLARRA, que quiere decir arbeja o alubia de mesa. Hay muchas variedades y aun creo que especies distintas, como son las que se cultivan en este país y se conocen con diferentes nombres, adjetivándolos y llamando a los que tienen el tallo voluble BANABARRA o ILLAR ABETAKOA, que quiere decir alubia de poste».

Al guisante (*pisum sativum*) «en este distrito (de Bertizarana) le llaman ILLARRA; en las Cinco Villas de Navarra (Aranaz, Echalar, Lesaca, Vera de Bidasoa y Yanci) ILLAR BERDIA».

A la almorta «en tierra de Pamplona le llaman ASKOL, palabra que parece ser de origen árabe».

Al garbanzo (*cicer arietinum*) le llaman «en tierra de Pamplona CHIRIYUA».

AMYGDALEAS

Al ciruelo (*prunus doméstica*) le llaman «en esta comarca ARANA».

A la variedad de ciruela myrobolana, denominada diaprea, «fruto globuloso, grande, rojo, le llaman en esta comarca IRUÑARANA, y vale como si dijera ciruela de Pamplona».

El fruto del ciruelo silvestre (*prunus spinosa*) denominado endrino, arañón o marañón «se llama BASAKARANA, y quiere decir ciruela silvestre, y también BELCHARANA, que quiere decir ciruela negra». La palabra pacharán puede ser una derivación de BELCHARANA.

Transcribo aquí la etimología que Lacoizqueta da de la voz vasca GEREZIYA en honor de las famosas y sabrosas cerezas de Val de Echauri, de Corella y de tantos otros lugares. Dice que «el nombre (GEREZIYA) no es de origen eúskaro y viene del latino *cerasus*; pues se sabe que Lúculo trajo el cerezo de Cerasonte (Asia Menor) y que de aquella localidad tomó su denominación: CERASUS» (*prunus cerasus*).

Al guindo común (*cerasus caproniana*) le llaman «en esta localidad (Narvarte) GILLA».

A la cereza costalera o garrafal (*cerasus duracina*) «se le denomina en esta comarca (Bertizarana) ARRIGEREZIYA, y equivale a cereza de piedra, aludiendo a su sarcocarpio o carne dura que permite la separación de su almendra, motivo por el que algunos la prefieren para hacer dulce o confitar en almíbar».

En cuanto a la voz castellana *garrafal*, dice Lacoizqueta que en vasco se llama «también GARRAFALÁ, que significa vano, soberbio, arrogante, y de aquí que aun en castellano usamos del adjetivo garrafal para significar una cosa exorbitante o exagerada, y aplicado a nuestro caso quiere decir fruta que tiene mucho volumen con poco ácido».

ROSACEAS

A la fresa (*fragaria vesca*) «en esta comarca se le denomina MAGURIYA, y equivale a carne blanda». También se llama MAGURIYA al fresón (*fragaria chillensis*).

POMACEAS

Al peral (*pyrus communis*) le llaman «en esta comarca UDAREA, en Baja Navarra MADARIA».

También se llama «en esta localidad (Narvarte) UDAREA a la variedad de peral denominada sativa, árbol que da fruto turbinado o casi esférico, no umbilicado en su base, dulce, ramos inermes o sin espinas».

La variedad de manzano denominada jauda blanca, «árbol cuyo fruto es ahobado, carne esponjosa, blanda, blanca, muy dulce, que da una sidra muy azucarada y rica en alcohol y ácido carbónico, y es la mejor para la fabricación de la achampañada o espumosa», en la comarca de Bertizarana se llama EZTI-ZURIYA.

La variedad jauda colorada, «árbol cuyo fruto es ahobado, verde, con manchas coloradas y carne firme, que da un zumo muy delgado y tiene hojas verdes», se llama EZTI-GORRIA.

La variedad jauda negra, «árbol cuyo fruto es globoso, verde oscuro, sin manchas y de pulpa muy compacta, por lo que se conserva muy bien durante el invierno», se llama EZTICHI-BELCHA, «y vale como si se dijera manzana dulce, negra, pequeña, aludiendo a su sabor, color y volumen menor que el de las variedades anteriores».

La subvariedad «ocal o pera manzana, árbol cuyo fruto es redondo, aplastado, de pedúnculo corto, de carne tierna, de corteza de color chocolate claro, se llama UDARE-SAGARRA en esta comarca».

En relación con la subvariedad de manzano denominado camueso, «árbol cuyo fruto es ahobado, colorado, de pulpa agridulce y aromática», dice Lacoizqueta que «son excelentes las camuesas de Sangüesa».

A la subvariedad de manzano denominada «esperiega, árbol cuyo fruto es globoso, verdoso, de pulpa muy compacta y que por lo mismo se conserva mucho tiempo, en este distrito le llaman BURDINCHA, y equivale a manzana de hierro, aludiendo a la dureza y duración de su sarcocarpio».

A la subvariedad denominada «campandoja, árbol cuyo fruto es esférico, achatado por los polos de su eje, de color pardo, sucio, de pulpa compacta y sabor agridulce, en este distrito le llaman MUTUR-ZABALA, y equivale a cara ancha».

Al manzano «cuyo fruto es oblongo, de color amarillo claro, carne tierna y jugosa, por lo que es muy buena para comerla cruda, de pedúnculo corto, le llaman en esta comarca ERRIL-SAGARRA, y vale como si dijera manzana de a real; y en el valle de Baztán le llaman MOKATIA, aludiendo a su forma oblonga».

CUCURBITACEAS

A la calabaza vinatera (cucúrbita lagenaria) le llaman «en Baztán KUBIYA y en esta localidad (Narvarte) KUYA».

UMBELIFERAS

Referente a la zanahoria (*daucus carota*), Lacoizqueta da esta curiosa etimología: «ZANAHORIA, de ZANA raíz y HORIA (con h en el dialecto labortano) amarillo, quiere decir raíz amarilla, como es la de esta planta, que entra con frecuencia en el cocido que se saca a la mesa en aquella comarca, y por lo que los españoles le llaman chorizo francés».

Al apio o perejil oloroso (*apium graveolens*) «las cocineras le llaman CELERI, nombre francés de esta especie».

COMPUESTAS

La manzanilla (*chamomilla nóbilis*) se llama «KAMAMILLA en esta comarca» de Bertizarana.

Al amargón o diente de león (*taraxacum officinale*) «en esta comarca le llaman CHICORIA y como tal se come en ensalada; es ligeramente tónica y bastante nutritiva».

La lechuga larga o lechuga romana (*lactuca sativa*) se llama «en esta comarca LICHUBA». También llaman LICHUBA a la lechuga flamenca o arrepollada (*lactuca capitata*).

BORRAGINEAS

La borraja (*borrago officinalis*) «en esta comarca es conocida con la denominación de PORRAÑA, que es como si se dijera: tanto como el puerro, aludiendo a su propiedad de purgar los humores melancólicos, como el puerro los humores gruesos y pegajosos, o al uso en ensalada, común a una y otra especie».

Al mijo de sol o granos de amor (*lithos permum officinale*), que en vasco recibe «la denominación de MONTRUSO, que no parece ser palabra vascongada, en la villa de Labayen, donde se ha hecho de uso general la infusión del litospermo como sucedáneo del té, aunque equivocadamente, le llaman TEÁ, que equivale a té».

En el prólogo del libro explica Lacoizqueta por qué opina que el uso era equivocado. Dice: «Conozco un pueblo, donde se ha hecho de uso general la infusión del *Lithos permum officinale* como sucedáneo del té; por lo mismo es en aquella localidad la panacea de todas las indisposiciones y proviene de haberlo confundido con el *Chenopodium ambrosioides*, planta que por su aroma tiene esta aplicación, se llama de té de Méjico y abunda en nuestro país. Por fortuna la inercia del referido *Lithos permum* les ha salvado de dolorosos desastres. Calcúlese lo que hubiera sucedido si hubiera tenido la actividad que la Digital, Belladona, Cinoglosa, etc., etc.».

SOLANACEAS

El tomate (*solanum lycopersicum*) se llama «TOMATEA, y es común en Navarra».

El pimiento dulce común (*capsium annum*) se llama «PIPER-DULCIA en esta comarca» de Bertizarana.

La guindilla o pimiento común picante (*capsium annum*) se llama «PIPER-MIÑA, y equivale a pimiento picante».

El pimiento dulce largo (*capsium longum*) se llama «PIPER-NAGERANUA, que equivale a pimiento de Nájera».

LABIADAS

El orégano (*origanum vulgare*) se llama OREGAÑA, palabra que «puede venir de OREA masa y GAÑA encima, pues es bien conocida la aplicación que el arte culinario hace como condimento de esta planta aromática tan vulgar y conocida en todas partes».

SALSOLACEAS

La acelga (*beta vulgaris*) se llama «ZERBA en este distrito (de Bertizarana). En las Cinco Villas le llaman PLETA».

POLIGONACEAS

A la acedera o vinagrera (*rumex acetosa*) «en esta comarca le llaman, así como en Baja Navarra, MINGOCHA, y quiere decir agridulce, o ácido agradable, aludiendo al bioxalato de potasa que contiene y es agradable al gusto».

BETULACEAS

Al hablar de abedúl (*betula alba*), llamado URKIA en Bertizarana, Lacoizqueta anota que «con su madera se hacen los tradicionales KAIKUS y OPORRES, vasos de madera en que se sirve la leche».

LILIACEAS

El ajo (*allium sativum*) se llama BARACHURIA, y quiere decir cabeza blanca.

La cebolla común (*allium cepa*) se llama TIPULA.

A la cebolla gamonita (*asphodelus albus*) «en esta comarca le llaman AMBULLOA, y quiere decir allí bollos, aludiendo a la multitud de sus túberculos que en algunas partes los utilizan para la preparación del alcohol».

IRIDEAS

Al azafrán (*crocus sativus*) «en esta comarca le llaman SAFRANA».

GRAMINEAS

Al trigo común (*tríticum vulgare*) le llaman «en esta comarca OGIA».

Al trigo chamorro o pelado (*tríticum hybernium*), GARI-MOCHA.

Al trigo redondillo o recio de Navarra (*tríticum túrgidum*), GALGORRIA, y quiere decir trigo colorado.

ANFIGAMAS - FUNGINEAS

El champignon, hongo en general (*fungus*), se llama «en esta comarca ONYOA y es común».

El champignon polaco (*boletus edulis*) se llama «en esta comarca ONYO-ZURIYA, y quiere decir hongo blanco. Esta especie es muy estimada en este país».

La ONYO-BELCHA (*boletus aereus*), que quiere decir hongo negro, «es aún más estimada que la especie anterior».

La especie llamada GORRINGOA (*amanita caesarea*), «que significa yema de huevo, es mucho más apreciada que las dos especies anteriores. Los romanos le llamaron *cibus deorum*, manjar de dioses».

La especie denominada PERRECHIKUA (*amanita bulbosa*) «es común en esta comarca. Este hongo es uno de los venenos más enérgicos y violentos, y es posible que afecte al sistema nervioso, pues es creencia general en esta comarca que quien lo come muere loco».

La ZIZA, «que quiere decir seta (*tricholoma gambosum*), es muy buscada por los aficionados a estos manjares y viene en las praderas de los terrenos calizos, donde se deja conocer por abril y mayo».

La especie llamada URRI-ZIZA, que quiere decir seta de otoño (*cantharellus cibarius*), «es un excelente condimento y puede sustituir por su aroma a las trufas para rellenar aves, etc.».

La especie llamada KARDU-ZIZA (*pleurotus eryngii*) «está reputada como una de las más delicadas que se puede buscar».

VOCABULARIO DE PELOTA O LENGUAJE DE FRONTON

Un diccionario es una colección de colecciones verbales. Contiene palabras, ordenadas alfabéticamente, relativas a distintos temas. El conjunto impreso se compone de tantas columnas como letras tiene el alfabeto. Unas más largas que otras. Por complejas razones morfológicas y fonéticas los vocablos

se colocan en las diferentes colas palabreras, alargando unas y acortando otras.

El orden literal tiene sus ventajas. Facilita la búsqueda y consulta. Ordinariamente se acude a un diccionario para conocer el significado o las acepciones de palabras sueltas, y se encuentran con facilidad. Pero se puede también abrirlo y hojearlo para recopilar los distintos vocablos que se refieren a un tema concreto. Entonces se realiza un estudio monográfico. Se extrae una de las colecciones verbales que componen el diccionario, pero que no se ven tan fácilmente.

Con este fin he hecho varias lecturas del Vocabulario Navarro de José María Iribarren. Resultado de ello ha sido la publicación de un «vocabulario de cocina» en un folleto editado por la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona en 1979, presentando una serie de recetas de cocina navarra.

Ahora deseo dar a conocer un «vocabulario de pelota o lenguaje de frontón». El juego de pelota se practica en Navarra desde muy antiguo y con un gran ambiente de popularidad. Gusta jugar y ver jugar. Gusta también (siempre ha gustado) comentar los partidos, las jugadas, las propiedades de las pelotas, los estilos de los pelotaris, las apuestas que genera la pasión ancestral del juego. En torno al frontón, que en muchos casos y momentos es el centro de reunión, el núcleo de la fiesta del pueblo, se ha creado un lenguaje propio, peculiar, expresivo, que aflora a los labios de la gente y a las plumas de los comentaristas deportivos.

La cobertura territorial del juego de la pelota es otro tema. Tema importante, que dejo pasar. Lo que pretendo tocar aquí (la pelota que deseo jugar ahora) es un aspecto lingüístico de la cuestión. En el Vocabulario de Iribarren hay muchas palabras referentes a la pelota y al frontón. Iribarren, coleccionista por afición del habla en general, fue un buen aficionado a los deportes practicados en nuestra tierra. Entre ellos, a la pelota. Por esto se especializó en la materia. Artista de la pluma, que le servía lo mismo para escribir que para dibujar, hizo caricaturas de pelotaris famosos y tomó buena nota de lo que se decía en los frontones.

Registró, para la historia del idioma ya, voces de mucho sabor local; por ejemplo, «mañuetero», que «suele decirse en Pamplona del pelotari ducho en tretas y artimañas; proviene esta palabra del frontón de la Mañueta en Pamplona, donde actúan jugadores, maestros en malicia y habilidad». Esto escribía en 1952.

Es la de Iribarren, sin duda, la colección más completa y selecta de vocabulario de pelota; aunque, como recogida en Navarra, trate sólo o principalmente de las especialidades de juego practicadas por aquí. Esta colección lingüística, como todo diccionario, tiene siempre la posibilidad de ser aumen-

tada, si no corregida, en ediciones posteriores o por aportaciones de otros coleccionistas.

Este es el caso de Alfonso Reta, quien, al realizar una doctoral investigación sobre «El habla de la zona de Eslava (Navarra)», y teniendo como punto de referencia la obra de José María Iribarren, anota términos y acepciones que enriquecen el vocabulario general y, concretamente, la colección de lenguaje pelotístico que aquí se ofrece.

Recoge también Alfonso Reta, en un capítulo dedicado al folklore infantil, unos datos sobre «las modalidades de pelota más importantes que se han practicado en la zona». Una de ellas tiene nombre típico y diferenciado en cada pueblo. Se llama «el higo» en Ayesa, «el riájeno» en Eslava y «el repelón» en Gallipienzo. Es una combinación de juego de pelota a pedrada y de juego infantil de prendas.

Se añaden asimismo algunas adiciones de nuestra cosecha; por ejemplo, «pelotazale», palabra que aparece ahora frecuentemente en las crónicas deportivas y que no figura en el Vocabulario de Iribarren. Quizá porque entonces no fuera de uso general o local. Y así hay otras.

El habla no es agua estancada, sino fuente que mana neologismos a borbotón de ingenio. El diccionario sí; el diccionario puede ser depósito o aljibe; pero siempre, como advertimos, queda abierto a adiciones. Como dijo José María Iribarren, un diccionario es el cuento de nunca acabar. Siempre hay palabras nuevas o renovadas, jugando a la puerta, a la espera de situarse en la cola y lugar palabreros que les corresponde lexicográficamente.

Y ya, tras esta breve introducción, que es como pelotear antes de un partido, vamos a hacer el saque inicial del vocabulario de pelota.

A

ABIERTA. Dícese de la pelota que va a botar más cerca de la contracancha que de la pared izquierda.

AGUJERO. Fallo del pelotari que, cuando intenta golpear *a placer* una pelota, no consigue tocarla siquiera. *¡Qué agujero!* dicen, como si la mano del pelotari estuviese agujereada.

AIRE. *Dar o coger una pelota al aire*: Devolverla antes de que haya botado.

ANCHO. Zona de la cancha de la parte derecha lindante con la raya o la chapa que delimita por ese lado el piso de juego. *¡Tira al ancho!* se les grita a los pelotarís. *El ancho* es lo opuesto a *el dentro*.

APEZ-APEZ. Tirar piedras apez-apez o apezápez: Lanzarlas bajo brazo o a sobaquillo. Del vascuence *a besapez* o *a besapes*, con plural castellano. En el juego de pelota *besape* equivale a resto «bajo brazo» o «a sobaquillo»; lo contrario de *besagain*, sobre brazo. Véase *besáinca*.

B

BARBO. Mote que aplican en el frontón a los que juegan dinero por el alza, ofreciendo momio a los *chipas* o jugadores a la baja.

BESAINCA. Modalidad del juego de pelota a mano, donde la pelota es cogida y luego lanzada contra el frontis, como a pedrada. Algunos especialistas de este juego han logrado vencer a pelotaris de remonte.

BESAPE. Resto bajo brazo o a sobaquillo. Véase *apez-apez*.

BLE. Variedad del juego de la pelota, que consiste en lanzarla contra una pared o frontón a diferencia del juego *a largo*, donde no existe pared. Una variedad de juego *a blé* es el de *rebote*, donde existen dos paredes y una red fija en medio, como en el tenis.

BOLEA. Jugada que consiste en restarla al aire, antes de que bote en el suelo, y con el brazo en alto, haciéndolo girar por encima del hombro. Cuando el brazo está caído al tiempo de restar, se llama al resto *sotamano*.

BOLEO. O voleo. *Dar a la pelota a boleio*: A bolea; es decir, al aire, sin dejarla botar, y alzando la mano por encima de la cabeza.

BOLO. Núcleo de la pelota, integrado, generalmente, por delgadas tiras de goma. (Hay bolos hechos con madera de boj y con tiras de paño.)

BOLOBETA. O boloveta: Bolo o núcleo de una pelota, hecho con goma o tripas de gato.

BOLON. Bolo de goma que sirve de núcleo a las pelotas de cuero.

BOTILLERO. Llámase así al mentor del pelotari, que, durante el partido y aprovechando las pausas de éste, le aconseja e instruye sobre la forma en que debe desarrollar su juego.

BOTILLO. Piedra cuadrangular que emplean para botar en ella la pelota, al efectuar el saque en el juego «a largo». En el Baztán y la Regata es una especie de tambor de mármol, colocado sobre un soporte metálico que se utiliza con igual fin.

BOTIPRONGO. *A botiprongo*: Se llama así al resto que se hace dándole a la pelota inmediatamente de botar en el suelo.

BRAVA. Dícese de la pelota que sale rebotada del frontón con violencia y bota muy fuerte. Es lo contrario de la pelota *motela* o floja.

BUENA. *A buena*: Dícese del modo de devolución de la pelota al frontis con la única intención de no cometer falta: «Dale a buena» (A. Reta).

C

CAER. *Caérsele el brazo a un pelotari*: Inutilizarse para la profesión a consecuencia de los repetidos esfuerzos. *A los que juegan mucho de cachete se les cae antes el brazo*, se suele decir. La caída de brazo es considerada como lesión incurable.

CANCHA. Parte del frontón donde juegan los pelotaris.

CALLE. Se dice de un partido que *va de calle* cuando no hay disputa y un pelotari o una pareja de pelotaris dominan netamente el partido.

CARGARSE. *Cargarse de pelota*: Dícese de un pelotari que *se ha cargado de pelota* cuando por esperarla excesivamente adelantado, la pelota se le echa encima, dificultándole la devolución. También se dice *atracarse*. Lo contrario se llama *quedarse corto*.

CATEDRA. En el argot del frontón forman la cátedra los entendidos y los que, sin serlo, apuestan dando *momio* o ventaja, porque piensan que los suyos van a ganar.

CATEDRATICOS. Los entendidos; los que apuestan por el alza en el frontón. Les apodan *barbos*; y a los que juegan a la baja, *chipas*.

CIRICA. En el juego de pelota a mano, equivale a *dejada*.

CISTU. Aplicado a la pelota, significa fuerza, ímpetu, velocidad. *¡Llevaba la pelota un cistu que no la pude ni ver!*

CLAVO. Callo doloroso en la mano, a consecuencia del trabajo o de jugar a la pelota.

COLCHONAZO. En el lenguaje del frontón llaman así a la falta que se produce cuando la pelota da contra la faja acolchonada puesta encima del frontón.

CONTRACANCHA. Espacio rectangular que en el suelo de los frontones separa la cancha del lugar destinado al público.

CORREDOR. Encargado de vocear, concertar y hacer efectivas las apuestas que se hacen en un frontón de pelota.

CORRIDO. Llámase *bote corrido* al que resulta largo y tendido por la fuerza o efecto del envío o por resbalar en el suelo.

CORTADA. Jugada que consiste en dar a la pelota de manera que pegue rasa y con fuerza, muy cerca del fleje.

CORTO. *Quedarse corto*: Se dice del jugador que equivoca su colocación y no se adelanta lo bastante al encuentro de la pelota que ha de restar. «¡Corto!», es la voz de advertencia de su compañero de bando, en tales casos.

CUADROS. *Cuadros delanteros*: Zona de la cancha próxima al frontis.

CUBRIRSE. Los que apuestan en el frontón llaman *cubrirse* a coger postura por los contrarios, para compensar la pérdida posible.

CUCHARA. *De cuchara*: En el juego de remonte se llama así al resto en el cual la pelota solamente es tocada e impulsada con el extremo de la cesta. Y a aquél en el cual es remontada en sentido inverso.

CUERDAS. *Jugarse las cuerdas*: Cuando los contendientes de un partido de pelota deciden *jugarse las cuerdas*, el que pierde ha de pagar el alquiler del frontón; es decir, lo que cobra la empresa por el uso del frontón durante el partido. La expresión tiene su origen en el juego de pelota *a largo*, cuando, para dividir los campos, se colocaba una cuerda. A fines del siglo último y en el llamado *Juego Nuevo* de Pamplona, la cuerda se tendía apoyando un extremo de la misma en una argolla que había en la pared lateral, y el otro extremo en un poste.

Referente al juego de pelota *a largo* y las cuerdas, Florencio Idoate proporciona interesantes datos históricos y lingüísticos en su obra «Rincones de la Historia de Navarra», tomo III, título «Jugando a pelota en Sangüesa, Pamplona y Corella». Escribe, comentando documentos de la época, que en 1562 Sangüesa tenía «un juego de pelota de cuerda», llamado también «de sobrecuerda», y que se jugaba «a la pelota larga».

CULEBRA. *Hacer culebra*: Hacer tongo; hacer trampa un pelotari, aceptando dinero para dejarse ganar.

CH

CHANDA. Turno que se establece en los partidos de pelota para dar participación en el juego a más jugadores de los que ordinariamente intervienen. *A chandas*: A veces, por turno; cuando dos quieren jugar y otros dos también, y alternan a cada tanto. Se dice: «*Vamos a jugar a chandas*».

CHANDA PASA. Modalidad del juego de la pelota llamada *al punto*. (¿Del francés: *La chance qui passe?*)

CHAPA. Hoja o lámina de metal que se coloca a poca distancia del pie del frontis y que sirve para delimitar la zona del mismo sobre la que debe dar la pelota (A. Reta).

¡CHAPA! Falta que se produce cuando la pelota toca en la chapa del frontis o en las de las paredes.

CHAPELA. *Chapela de campeón*: Boina grande (más grande que las normales) que se entrega como trofeo al ganador o ganadores de campeonatos de pelota. En ella se inscribe el título conseguido. Es palabra vasca (txapela).

CHISTERA. Cesta para jugar a la pelota que consta de un guante de cuero adosado a una cesta o cazuela de tejido de mimbre o paja. La primera vez que se jugó en Pamplona en partido a chistera fue en el año 1868. (La chistera se diferencia de la cesta o *remonte* y de la cesta *punta*.) También se llama *chistera* a una especie de raqueta alargada y en forma de pala, hecha con una vara de mimbre o junco, doblada y atada fuertemente en sus extremos mediante una cuerda que forma malla en el hueco. La usaban los chicos para jugar a la pelota. En el Colegio de Jesuitas de Tudela la llamaban *red*. En el de Javier también.

CHISTU. Por extensión de su significado principal llaman chistu al zumbido o silbido que produce una piedra o una pelota cuando llevan mucha velocidad. *Esa pelota llevaba chistu*, dicen cuando zumba en el aire. Véase *cistu*.

CHOCO. Rincón. Es voz vasca. En el juego de pelota *tirar al choco*: Al rincón izquierdo del frontis.

D

DEJADA. Jugada de frontón que consiste en amortiguar la pegada a fin de que la pelota bote sin fuerza junto a la pared frontera. También la llamaban *cirica*.

DELANTERO. Jugador de pelota que cubre la parte delantera de la cancha (A. Reta).

DENTRO. En el juego de pelota llaman *el dentro* a la zona de cancha que corresponde al rincón (o *choco*) y a las proximidades de la pared izquierda. La zona contraria es llamada *el ancho*.

DOS. *Al dos*: En el juego de pelota *al punto*, donde juegan varios a la vez, cuando se imputa una falta a dos jugadores (v. gr. que han tratado de devolver el mismo resto, sin resultado), se repite el tanto para que, si uno cualquiera de ellos gana o pierde, ganen o pierdan los dos culpables.

DOS PAREDES. Jugada que consiste en restar la pelota contra la pared izquierda, para que al rebotar en el frontis se desvíe a la derecha y vaya a botar en *el ancho*.

E

- EMPALAR. Dar de lleno y limpiamente a la pelota con la pala; golpearla con tal acierto que resulte impulsada con la mayor violencia.
- ENCALAR. Tirar al alto una pelota u otro objeto, de forma que quede en un lugar inaccesible, o de donde no puede ser recogida fácilmente.
- ENCALARSE. Quedar una pelota u objeto semejante en un tejado, balcón o en sitio alto de donde no puede recogerse fácilmente. Hay un refrán: «Pelota mala no se encala», de significación parecida a: «Mala hierba nunca muere».
- ENCULAR. *Encular un partido de pelota*: Concertarlo con malicia, de forma que el contrario tenga que perder fácilmente.
- ENTRADA. En el juego de pelota *entrar* es lanzarse un jugador al encuentro de la pelota para rechazarla, y *entrada* la acción de entrar. *Entrada al aire*: Cuando el jugador pega a la pelota antes de que ésta bote. *Entrada a botipronto*: Cuando la pelota es rechazada inmediatamente después de botar.
- ENTRAR. Lanzarse un jugador al encuentro de la pelota para devolverla.
- ENTREGADA. Dícese de la pelota que se envía al contrario en forma que no ofrece dificultad para su resto. También la llaman *servida*.
- ENTREGAR. *Restar* o devolver la pelota con tan poca fuerza o malicia que el jugador contrario pueda *rematarla* a placer.
- ESCAPADA. Dícese de la pelota que, por no haber sido bien empalmada, empalada o encestada, se impulsa en dirección distinta a la pretendida, sea a buena o a falta. Hay un dicho: *La escapada de Chilarte, que a iguales perdió el partido y le dejó tuerto al juez*.
- ESCÁS. Línea horizontal que, colocada a un metro del suelo aproximadamente, marca la falta en el frontis. Cuando lleva una chapa de hierro, el escás recibe el nombre de *fleje* o *chapa*. En Vera escás es la pared de atrás en los frontones. En Tierra Estella, la línea de saque. En Pamplona, la línea que delimita el suelo de la cancha.
- ESTORBADA. Acción y efecto de estorbar un pelotari a otro del bando contrario. La *estorbada*, cuando es de mala fe, puede ser castigada por los jueces con la pérdida del tanto para el bando del que estorbó.

F

- FALTA. *Falta en el saque*: En el juego de la pelota se produce cuando ésta, al ser sacada, da el bote sin pasar de la raya de saque más próxima al frontis.

TRES ESTUDIOS SOBRE DICCIONARIOS NAVARROS

FLEJE. Chapa de hierro que señala la línea de falta en la pared de los frontones.

FRAILE. Bisel o falsa escuadra que hay en el ángulo derecho de los trinquetes, para que, al dar en él la pelota, tome efectos extraños. En algunos trinquetes el fraile es un machón o panza de piedra, adosado al ángulo. *¡Tira al fraile!*, suelen gritarles a los pelotaris.

FRANCA. *Pelota franca*: Lllaman a la que llega a manos de un pelotari en condiciones tales (de bote, salida de pared o violencia) que resulta muy fácil restarla con eficacia.

FRONTIS. Lllaman así en el juego de la pelota al frontón propiamente tal; es decir, a la pared contra la cual se lanza la pelota. La pared opuesta al frontis es llamada *rebote*.

FUERANDO. Nombre que dan en Leiza al juego de la pelota *al punto*.

G

GANCHO. Jugada que consiste en *restar* la pelota al aire, enviéndola con la zurda al ancho o con la derecha al choco.

GANDAS. Jugar *a gandas* o *al gandas*: Jugar a la pelota en peloteo suave y leal, sin tratar de ganar el tanto.

GOSHA. Se dice *pelota gosha* de la que es blanda.

GOSHÚA. Dícese de la pelota blanda y sobada, que no daña las manos del pelotari.

GOZAR. *Gozar la pelota*: Sensación que experimenta el pelotari de mano cuando empalma perfectamente la pelota y encuentra adecuadas sus condiciones de peso, volumen y dureza. «*No sé por qué, pero hoy no gozaba la pelota, y por eso se me escapaban muchas*».

GUANTE. Manopla cóncava e inflexible de cuero que despide la pelota con gran velocidad. Por extensión, cesta de jugar a la pelota.

GUANTERO. El que hace o vende *guantes* o cestas de cuero para jugar a la pelota.

H

HUCHA. En ocasiones, llamada *agujero*. Véase *agujero*. *Hacer hucha*: Comer un fallo o una pifia imperdonable. *¡Qué hucha!*, se dice cuando un pelotari falla una pelota que podía haber restado sin dificultad alguna. La *hucha* viene a ser, en muchos casos, lo contrario del *churro*, que consiste en acertar por casualidad, en realizar una jugada inverosímil, o conseguir un tanto sin merecerlo.

J

JUEGO. *El juego de pelota:* Equivale al frontón. El *Diccionario de Navarra* de Ochoa (1842), hablando de Urdax, dice: «y la plaza, donde hay juego de pelota». En documentos de 1562, comentados por Florencio Idoate en su obra *Rincones de la Historia de Navarra*, tomo III, título «Jugando a pelota en Sangüesa, Pamplona y Corella», se dice que Sangüesa «tiene un juego de pelota a cuerda» o «de sobrecuerda». Asimismo escribe Idoate «que en documentos del XV y del XVI se cita al juego de pelota del palacio de Olite». José María Iribarren cuenta una anécdota personal para confirmar esta definición suya: *En un mes jugué veinte partidos en diferentes juegos* (en diferentes frontones), me decía un vecino de Estella que había sido en su juventud el mejor pelotari a mano de Navarra.

L

LARGO. *A largo:* Variedad del juego de la pelota donde no existe pared alguna y los jugadores se lanzan la pelota a lo largo. El juego *a rebote*, donde existen dos paredes (frontón y rebote), es una degeneración del juego *a largo*, pero que ha prevalecido sobre éste.

LATIGAZO. Equivale a *brazo* en el sentido de fuerza, brío, violencia al pegar, y así se dice de un pelotari, alabando la fuerza de su brazo y la violencia con que lanza la pelota: *¡Tiene un latigazo!*

LEVANTAR. En el juego de pelota, especialmente en el de mano, equivale a *restar* los saques bajos y corridos, y devolver las pelotas cortadas o rasas.

LIBRAR. En la modalidad del juego de pelota «al punto», salvarse dos jugadores de salir de la cancha por haber ganado el tanto que decidía de la suerte (A. Reta).

M

MACHETE. *Restar la pelota a machete:* Restarla de arriba a abajo, alzando la mano por junto a la cabeza.

MANDRON. En el juego de pala, *dar a mandrón* es restar la pelota, utilizando principalmente la fuerza de la muñeca. En el juego *a largo* se denomina así al saque que se efectúa girando el brazo en posición horizontal, con ligera inclinación hacia arriba.

MANGAZO. Golpe dado con el brazo. Por extensión, golpe violento, dado a la pelota con la pala, cesta o punta.

MANO. *Mano a mano*: Partido da pelota entre dos contendientes.

MANOMANISTA. Se dice del jugador de pelota especializado en partidos *mano a mano*.

MAÑUETERO. *Ese es un mañuetero*, suele decirse en Pamplona del pelotari ducho en tretas y artimañas. Proviene esta palabra del frontón de la Mañueta en Pamplona (ya desaparecido), donde actuaban jugadores, maestros en malicia y habilidad.

MOMIO. En las apuestas del frontón se llama *momio* a la ventaja de dinero que se ofrece a los partidarios que, según la *cátedra*, tiene menos probabilidades de éxito. (La *cátedra* equivale a los entendidos y a los que, sin serlo, apuestan dando ventaja, porque piensan que los suyos han de ganar. A los de la cátedra se les llama, en el argot del frontón, *barbos* y *catedráticos*, y a los que juegan a la baja, *chipas*.)

MOTELA. Se dice de las pelotas *tontas* y *muertas*, por contraposición a las *bravas* que botan fuerte y salen rechazadas con violencia del frontis.

MUERTA. Lllaman *muerta* a la pelota que bota y sale poco, en contraposición a la pelota *viva*, de mucho bote y gran velocidad. También llaman a la pelota blanda y de poco bote, pelota *motela* (nombre vasco) y pelota *tonta*.

N

NOVIA. La novia llaman al último tanto de un partido en el juego de la pelota.

O

OBLIGADA. Llámase así a la pelota que, por ir muy violenta o bien colocada, obliga a un resto débil.

P

PALA. *Corta*: La pequeña y gruesa de que se sirve un jugador para practicar la modalidad de juego de pelota «a pala». *Larga*: La larga y gruesa de que se sirve un jugador para practicar la modalidad del juego de pelota «a pala». *A pala corta*, o *larga*: Dícese del modo de jugar a pelota en que el jugador se sirve de pala (A. Reta).

PALETA. Pala de madera, delgada, de forma circular y rematada en mango de que se sirve el jugador para practicar la modalidad del juego de pelota «a paleta» (A. Reta).

PALETON. Paredón; muro donde puede jugarse a la pelota.

PALISTA. Jugador de pelota a pala.

PARAR. Tirar y hacer quedarse un objeto en el tejado o en otro lugar elevado y prácticamente inaccesible; dicese principalmente de la pelota o balón: «No le des tan fuerte que vas a parar la pelota» (A. Reta). Equivale a encalar.

PAREDES. *A dos paredes*: Suerte en el juego de la pelota, cuando en el saque o resto se hace que ésta toque primeramente en la pared lateral.

PASA. En el saque del juego de pelota se llama *pasa* a la falta que se produce cuando la pelota bota rebasando la línea de saque más lejana del frontis.

PASHACA. Variedad del juego de la pelota que constituye una reminiscencia del juego antiguo del *trinquete*. El juego de la *pashaca* «suele tener por cancha los soportales de las casas consistoriales; en él se emplea una pelota muy pesada; hay una pared o cuerda que divide los campos y se utilizan los dos cierres o paredes del soportal para devolver la pelota después de haber rebotado en ellas». (Del libro *Historia, ciencia y código del juego de pelota*, por Luis Bombín Fernández, capítulo 3.º, Madrid, 1946.)

PATA. *A debajo pata*: Cuando se arroja una piedra o se juega a la pelota, lanzándola o rechazándola por debajo de una pierna alzada.

PEDRADA. *Jugar a pelota a pedrada*: Cogiendo la pelota con la mano y lanzándola contra el frontis, como quien lanza una piedra.

PEDRADISTA. El que juega a pelota «a pedrada».

PEGADA. Acción y efecto de pegar a la pelota, y así se dice de un pelotari *que tiene buena pegada*; que su *pegada* es rasa, dura, violenta, floja, etc.

PELOTA. *Domada*: La que ha sido castigada, dándole golpes contra un muro, para poder practicar con ella a continuación el juego de pelota. *Muerta*: La que bota o sale poco. *Picada*: Aquella a la que se le ha imprimido un movimiento giratorio, distinto del de traslación: «Echala picada». *Rasa*: La que sale del frontis con velocidad y fuerza, alcanzando bastante o gran distancia sin proyectar curva en su recorrido. *Sobada*: *Domada*. *Viva*: La que bota o sale mucho (A. Reta). *Pelotas bordadas* llamaban a unas pelotas que solían bordar los presos con algodón de varios colores. Hace bastantes años (comenta Iribarren) los presos bordaban pelotas y hacían cadenillas con crin.

PELOTAZALE. Como sustantivo, persona aficionada al juego de la pelota. *Zale*, voz vasca, significa afición. Como adjetivo, referente al juego de pelota. Así se dice y se escribe: Ambiente, cartelera o festival pelotazale.

PELOTEADO. Se dice de un partido de pelota o de un tanto, cuando han sido muy disputados.

PELOTEAR. Jugar a la pelota para entrenarse antes de un partido. También, disputar mucho el tanto durante el partido.

PELOTERO. Relativo al juego de la pelota. Equivale a pelotístico. Hoy se usa también el adjetivo pelotazale. En un folleto en verso de autor anónimo, impreso en Pamplona a comienzos del siglo XIX y titulado *La Calle Nueva*, se lee:

«Vive en ella un Maestro consumado
en Peloterías Artes, que ha logrado
a fuerza de experiencia y de talento
darles tal Perfección a las de Viento
que admira su trabajo, su dureza,
lisura, redondez y ligereza.»

PELOTISTICO. Referente al juego de pelota: *El ambiente pelotístico se encuentra caldeado.*

PICAR. En algunos juegos, especialmente en el de la pelota, herir el objeto con que se juega imprimiéndole un movimiento giratorio, distinto del de traslación: «No sabes picar la pelota» (A. Reta).

¡PIDO! Voz que emplean los pelotaris en general para reclamar que los jueces se pronuncien sobre una falta dudosa o supuesta de un jugador contrario.

PIEDRE. En el juego de pelota llaman *pie dre* a la falta que se comete cuando el jugador de un bando toca la pelota lanzada por su compañero o por él mismo, antes del segundo bote. Ha ocurrido esta falta más de una vez en los partidos de «herramienta» (pala, punta o remonte) cuando la pelota, en frontones que carecen de red, se desvía peligrosamente hacia el público. En este caso, y para evitar que algún espectador resulte lesionado, el pelotari de un bando se ha lanzado, humanitariamente, a detener la pelota lanzada por su compañero o por él mismo. A Guetaria I le ocurrió esto último en el frontón de Atocha de San Sebastián, pero los jueces, fieles cumplidores del reglamento, señalaron tanto en contra de Guetaria. (Datos tomados por José María Iribarren del libro *Historia, ciencia y código de la pelota*, por Luis Bombín, Madrid, 1946.)

PLATZA. O *pladza*. Nombre que dan al frontón en algunas localidades de la Montaña.

PLE. *Blé*; Variedad del juego de la pelota, que consiste en lanzarla contra una pared o frontón, a diferencia del juego *a largo*, donde no existe

pared. El art. 327 de las Ordenanzas Municipales de Cascanete del año 1847 «prohíbe jugar a pelota, lo que se llama *plé*, en todos los sitios de la Ciudad».

PORRACA. Variedad del juego de la pelota, donde juegan varios chicos, y el que pierde es golpeado por los demás jugadores hasta que sale del frontón (Vera de Bidasoa). En Santesteban llaman a este juego *zamparrón*.

PUNTA. Especie de remonte más largo y corvo, con cazoleta más honda, para retener la pelota y lanzarla seguidamente y de revés. Se llama también así el juego de pelota a base de punta.

PUNTISTA. Jugador de pelota a punta.

PUNTO. *Al punto*: Variedad del juego de la pelota donde los jugadores, formando un solo bando, van eliminándose a medida que pierden o fallan el *resto*. El ganador obtiene un punto y los demás jugadores vuelven a entrar en juego. El que posee un punto puede hacer dos faltas (o *comas*) sin ser eliminado.

Q

QUINCE. En los partidos de pelota a juegos, *hacer quince* equivale a hacer tanto. En un folleto en verso de autor anónimo, impreso en Pamplona a comienzos del siglo XIX y titulado *La Calle Nueva* se lee:

«...la empala con vigor y la destierra
y a no haber tropezado con la gente
hubiera sido *quince* ciertamente.»

QUINIELA. Variedad del juego de la pelota, proveniente de América, donde el público apuesta a *ganador* y *colocado*. La quiniela suele celebrarse como intermedio entre los dos o tres partidos del programa de un frontón. Intervienen en ella seis pelotaris. Van jugando uno contra uno, y el ganador con el siguiente. El que consigue ganar cinco veces resulta *ganador*. Y el que le sigue en puntos, *colocado*.

QUINIELISTA. Pelotari que interviene en el juego de las quinielas.

R

REBOTE. Generalmente se llama rebote a la pared trasera de un frontón. En algunas localidades, al frontón de una sola pared o frontis. *A rebote*: Variedad del juego de pelota, donde existen dos paredes (frontón o frontis, y rebote) y una red fija en medio, parecida a la del juego del

tenis. Existe una variedad del juego de rebote, donde no hay red, que consiste en lo siguiente: «El juego de pelota *a rebote* difiere del de *a largo*: 1.º En que la piedra botadera para el saque se coloca mucho más cerca del frontón que en el juego de largo. 2.º En que la primera pelota del saque debe llegar al frontón, sea de pared, sea rebote, dando dentro del enlosado que suele haber a tal efecto. 3.º En que no se hace *raya* más arriba del punto donde se halla colocada la piedra botadera». (*Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa*, por don Pablo de Gorosábel, Tolosa, 1899). Así se jugaba hasta hace pocos años (escribía Iribarren en 1952) en Vera de Bidasoa contra pelotaris vasco-franceses. Se conserva el frontón, al que llaman Plaza Nueva. *Tirar al rebote o a rebote*: Suerte en el juego de la pelota, cuando en el saque o resto se consigue que la pelota toque en la pared opuesta a la del juego.

REBOTEAR. Devolver una pelota que ha dado en el rebote o pared zaguera del frontón.

RECOGER. En el juego de pelota, restar las pelotas *abiertas*, forzando el juego de muñeca y brazo para devolverlas hacia *el dentro*. También se llama a ésto *sujetar*.

RED. Raqueta para jugar a la pelota, hecha con una vara de mimbre o de junco marino doblada y atada por sus extremos, cuyo hueco se cubre con una malla de cuerda. Véase *chistera*.

RELAJ. Fleje de hierro horizontal colocado en la parte inferior de un frontón de pelota.

REMATAR. En el juego de pelota, restarla de modo que se consiga tanto (A. Reta).

REMENTIR. Botar defectuosamente la pelota o desviarse de la trayectoria normal por defecto de la cancha o del frontis: «¿Cómo quieres que reste si la pelota no hace más que rementir?» (A. Reta).

REMontAR. En el juego de pelota a *remonte*, impulsar o devolver la pelota, haciendo que se deslicen limpiamente por la cazuela de la cesta o remonte.

REMONTE. Cesta curva y acanalada, hecha de castaño y tejido de mimbre, y rematada en un guante, que emplean los pelotaris en el juego de remonte. También, el juego de pelota a base de remonte.

REMontISTA. Jugador de pelota a remonte.

REStADOR. Pelotari encargado de devolver el saque o de restar en el juego *a largo*. En un folleto en verso de autor anónimo, impreso en Pamplona a comienzos del siglo XIX y titulado *La Calle Nueva*, se lee:

RICARDO OLLAQUINDIA

«...cuelga al fin de la Calle una Cortina
que sirve de reclamo a ociosa gente,
y al *restador*, de objeto conveniente...
Igualan lo primero Sacadores,
luego se proporcionan *Restadores*.»

RESTAR. En el juego de la pelota, equivale a devolver la pelota, lanzándola contra el frontón.

RESTO. En el juego de pelota, resto equivale a devolución de la pelota. Hace un buen *resto* el jugador que, habiendo recibido una pelota difícil, consigue devolverla, lanzándola a su vez con mucha violencia o malicia, de forma que dificulte el resto del contrario.

S

SACADERA. Botillo o piedra donde bota la pelota el sacador en el juego de pelota *a largo*.

SACADOR. Pelotari encargado de sacar en el juego *a largo*. En el citado folleto, titulado *La Calle Nueva*, se lee:

«Ya marchan a sus puestos concernientes,
ya el *Sacador* aprieta con los dientes
una o varias pelotas que ha tomado
del Cesto en una silla colocado.»

SARIO. *Jugar a sarios* es una variedad del juego de pelota en el que se cuenta, no por tantos, sino por *quince*s.

SOBAQUILLO. Dar a la pelota *a sobaquillo*: girando el brazo muy pegado al cuerpo y dando a la pelota de abajo arriba.

SOCOALDE. Variedad del juego de pelota que consiste en agarrar la pelota con la mano y lanzarla a boleo o *a pedrada*.

SORFILA. Lllaman así en Baztán a un terreno para jugar a la pelota, delimitado en pleno campo. Suele tener de quince a diecisiete metros de distancia y está dividido por medio de rayas paralelas, marcadas a azadón y cortadas en su mitad por otra raya perpendicular. Una piedra lisa hace veces de *botillo*. En la *sorfila* solían jugar *a largo*.

SOTAMANO. Devolver la pelota *a sotamano*: Devolverla antes de que bote, y haciendo girar el brazo por debajo del hombro. Cuando se da a la pelota haciendo girar el brazo o antebrazo por encima del hombro, la llaman bolea.

T

¡TACONERA! Voz o grito que se daba en el Juego Nuevo de Pelota de Pamplona, cuando la pelota salía por encima de la red del frontis, para avisar a los transeúntes del paseo de Valencia, con el fin de que evitaran el pelotazo y mirasen dónde caía la pelota. El Juego de Pelota era un frontón de Pamplona, situado frente al Cuartel de Caballería, con entrada por la calle de San Ignacio y cuyo frontis daba al paseo de Valencia. Lo construyó el Ayuntamiento a finales del siglo XVIII y parte de sus ingresos se destinaban a beneficio de la Casa de Misericordia, que entonces se hallaba también en aquel lugar. (J. J. Arazuri, *Pamplona. Calles y barrios*.) No lejos de allí comenzaba la zona llamada Taconera, y quizá con ese grito se quería decir que la pelota iba hasta la Taconera o «fuera puertitas».

TAMBOR. Lllaman así al tejadillo que corre a lo largo de la pared izquierda en los trinquetes. Y al *botillo* de piedra o mármol que hay en los rebotes del juego *a largo* y que se emplea para botar en él la pelota al tiempo de sacar. Suele estar apoyado sobre un trípode de hierro, y puede inclinarse más o menos, a gusto del que saca.

TONGUISTA. El que hace tongo. Aplícase comunmente a los jugadores de pelota profesionales.

TONTA. Se usa en el sentido de torpe o inhábil, refiriéndose a la mano de un pelotari o a la pierna de un futbolista, por contraposición a la mano o pierna hábil o diestra para jugar.

TOQUE. En el juego de pelota se dice que ésta tiene *toque* o *buen toque* cuando responde bien al golpe o impulso que recibe del jugador. El toque puede apreciarse de antemano por el bote y por el sonido de la pelota.

TRAGAR. Obstinar-se un pelotari en restar pelotas que no le corresponden, prescindiendo inconsideradamente de su compañero.

TRAGON. En el juego de pelota, dícese del jugador ansioso y egoísta que *traga* pelotas cuyo resto corresponde normalmente a su compañero. Aplícase también al fútbol y a otros juegos.

TRINQUETE. Local, generalmente cubierto, que consta de cancha o suelo de losas y cuatro paredes, todas las cuales se utilizan en el juego de pelota. Al objeto de dificultar éste y aumentar sus incidencias, el trinquete suele tener, a lo largo de su pared izquierda, un *tejadillo* (también llamado *tambor*) que cubre una *galería* para el público, de un metro de ancha por dos de alta, protegida por una red. En el ángulo derecho del frontis hay un machón o falsa escuadra, al que llaman *fraile*, y a

veces se abre, cerca de él y en la pared del frontis, un *ventanillo* donde la pelota toma efectos inesperados. El jugador que logra meter la pelota en la red consigue tanto a su favor. De ahí que el contrario procure contrarrestar esta jugada entrando a la pelota *a boleada de izquierda*. En determinadas modalidades del juego se coloca en medio de la cancha una red baja que divide los campos adversarios. El trinquete recuerda los atrios de las iglesias del País Vasco, donde empezó a desarrollarse el juego de pelota. Por extensión llaman trinquete al frontón cerrado o de cuatro paredes.

TRINQUETERO. El encargado del trinquete. Y el que juega mucho en los trinquetes y sabe todas las mañas y malicias del juego.

U

UCHA. O *hucha*. En el juego de la pelota equivale a fallo. Cuando el fallo es tal que el jugador no ha podido tocar la pelota, se denomina *agujero*.

V

VIENTO. *Pelota de viento*: En un documento de 1593, comentado por Florencio Idoate en sus «Rincones de la Historia de Navarra», tomo III, se habla del juego *a la pelota de viento*. Dice así: «De Corella a 16 días del mes de julio de 1593 años... ante el alcalde de la dicha villa... parecieron presentes don Gaspar de Ezpeleta (y otros dos), e dixerón que... han ganado *a la pelota de viento* diciseis tantos de a medio escudo cada tanto... a Andrés de Viana...». El partido era de tres contra tres. Se jugó a juegos (principal y de traviesa) y a tantos. Lo jugaron con apuesta de por medio: «Buena va de cuatro escudos cada tanto de traviesa...». Pero lo interesante, en este caso, es la mención que se hace de la *pelota de viento* en 1593, que en otro párrafo o documento se llama *pelota gruesa*. ¿De qué material era la pelota? De goma no sería. No se había inventado todavía la elaboración del caucho coagulado.

VOLEA. O *bolea*. En el juego de pelota a mano y a pala se llama así al resto dado al aire, antes de que bote la pelota.

VUELTA. Dar la vuelta a un partido: Cuando el jugador o los jugadores que van perdiendo por muchos tantos, terminan ganando.

TRES ESTUDIOS SOBRE DICCIONARIOS NAVARROS

Z

ZAGUERO. En los partidos de pelota por parejas, el jugador que cubre la parte trasera de la cancha. El que juega delante, se llama delantero.

ZURDAZO. Resto de la pelota con la zurda.

Ricardo OLLAQUINDIA

